

Famosa escritora que reinó sobre todo en los años treinta y cuarenta del pasado siglo, Rosamond Lehmann (Bourne End, Buckinghamshire, 1901-Londres, 1990) fue amiga del Grupo de Bloomsbury (Virginia y Leonard Woolf, Lytton Strachey, Vanessa y Clive Bell, Dora Carrington), convirtiéndose con siete novelas, un libro de cuentos y otro de memorias, en una de las figuras más carismáticas de aquel período dorado de la literatura británica. En los años 80 se la recuperó y varios de sus títulos volvieron a convertirse en *best sellers*, llevándose algunos de ellos al cine, como es el caso de *The Weather in the Streets* (1936) y *The Echoing Grove* (1953). Este último, con el título de *Heart of Me*, sería protagonizado en la gran pantalla por Helena Bonham Carter.

Hija de un diputado liberal británico y de una americana, Rosamond provenía de una célebre familia compuesta por artistas, escritores, dramaturgos y periodistas. Su padre fue editor de *Punch* y de *Daily News* y fundador de la revista *Granta*. Los Lehmann vivían en una gran mansión de estilo eduardiano, a la orilla del Támesis, y ella y sus hermanos fueron educados en casa, entre niñeras, gobernantas y tutores que los llevaban cada día a ver a sus padres, una vez finalizada la hora del té.

Una semana crucial

Casada muy pronto con un joven aristócrata que más tarde se convertiría en Lord Runciman, a los 26 años, en 1927, Rosamond publicó su primera obra, una escandalosa novela, *Dusty Answer*, que la hizo famosa inmediatamente y que hablaba, con enorme desparpajo, de bisexualidad y relaciones abiertas de todo tipo en la Universidad de Cambridge.

De agitada vida social y sentimental, casada en segundas nupcias con otro aristócrata –un comunista que se enroló en la Guerra Civil española–, su verdadero amor fue el que mantuvo a lo largo de una década con el padre del célebre actor Daniel Day-Lewis, el poeta Cecil Day-Lewis, entonces casado.

Novela fascinante de iniciación, en esta ocasión nada escandalosa, *Invitación al baile* (1932) fue la tercera que escribió; de nuevo un enorme éxito. Lo mismo que ese largo día de 1925 que protagoniza la Clarissa Dalloway de Virginia Woolf, dejándose arrastrar por el flujo de pensamientos en torno a

LEHMANN NO ES COMO LOS DEMÁS

Rosamond Lehmann destacó pronto en su entorno literario. Nadie hasta entonces, y menos una mujer, había abordado la bisexualidad con tal desparpajo. Ahora ve la luz «Invitación al baile»

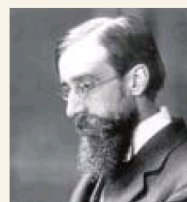


los preparativos de una fiesta que va a dar esa misma noche, en el caso de Lehmann se narra una semana crucial en la vida de la joven Olivia Curtis.

Perteneciente a una familia de provincias acomodada, dueña de una fábrica de papel, la novela comienza el día del decimoséptimo cumpleaños de la escasamente agraciada y algo sosa Olivia. Una semana más tarde será su puesta de largo, en un baile que darán Lord y

La elección de la tela y el color del traje; la visita a la modista del pueblo; la Primera Guerra Mundial vista como un lejano «nubarrón que había ensombrecido, pero no demasiado, su pubertad»; la urgencia por encontrar a alguien más o menos decoroso que acompañe al baile a las dos hermanas; la descripción espléndida, sutil y minuciosa –que se mantiene a lo largo de todo el relato– del pequeño núcleo fami-

SE HIZO FAMOSA CON SU PRIMERA NOVELA, LA ESCANDALOSA «DIRTY ANSWER», QUE PUBLICÓ A LOS 26 AÑOS



Una más del grupo

Rosamond Lehmann (a la izquierda) se codeó con el Círculo de Bloomsbury, al que pertenecían, entre otros autores, Lytton Strachey y Virginia Woolf (arriba)



Las razones del corazón

El gran amor de Lehmann fue Cecil Day-Lewis, padre del actor Daniel Day-Lewis (arriba, el poeta con su esposa y su hijo). La relación duró una década

cuarto tras cuarto, año tras año, como algo vigoroso, concentrado, resistente, con sus propias leyes y costumbres»: todo eso es el telón de fondo que anticipa brillantemente la segunda parte de la novela. Es decir, el anhelado rito de iniciación: el primer baile de Olivia, su «presentación en sociedad».

Después, pasará de ser adolescente a mujer, tras un acelerado –a ratos desconcertante, amargo, turbio y desilusionante– curso de aprendizaje de la especie humana. En concreto, de esos seres de los que todas ellas hablan sin cesar y presienten que serán claves en su vida futura: los hombres. Hasta entonces, de esa «raza» Olivia apenas conoce a su excéntrico y bromista padre y a esa borrosa presencia marginal, «espectro de estrecheces», o más directamente de secretos fracasos en la vida, que es su tío Oswald.

Odios y burlas

En plena algarabía del baile, entre conversaciones intrascendentes, el carnet de baile pavorosamente vacío y sus complejos provincianos a flor de piel, es cuando se encuentra con su sofisticada y alocada prima de Londres, y Olivia intuye que en el futuro siempre sentirá compasión por los «parias», por los diferentes, por los que son «blanco de odios y burlas». Decidida y orgullosa, declarará para sus adentros: «Yo no soy como ellos, aunque ellos no lo saben. Yo no voy a hacer las cosas que harán ellos».

Observando a su hermana Kate y el tiempo que emplea en hacerse la manicura, Olivia siente en lo más hondo que es distinta, que «algo dentro de ella vacila, desentona». Alumna destacadada en su escuela, piensa solicitar una beca para ir a Oxford, y alberga «una confusa consciencia de la importancia que revisten las cuestiones intelectuales y la determinación en destacar en temas serios, en literatura, en música, o en preparar un trabajo sobre *El rey Lear*» para luego leerlo en la tertulia a la que va con sus amigos. Todo ello, caóticamente, entre líneas, aflorará en ese primer baile.

MERCEDES MONMANY

INVITACIÓN AL BAILE ROSAMOND LEHMANN



Narrativa
Trad. de
Regina López
Muñoz
Errata
Naturae,
2015, 18 euros
★★★★★

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW